

**Monasterio GOZO DE MARIA  
en San Antonio de Arredondo  
Córdoba – Argentina**

El 19 de marzo de este año, llegaba un grupo de monjas de la Abadía de Santa Escolástica de Buenos Aires al pequeño poblado de San Antonio de Arredondo en la Provincia de Córdoba, a fin de fundar allí un monasterio. Después de dos meses de “ambientación”, el monasterio fue erigido canónicamente el 12 de mayo.

Pero hagamos un poco de historia. En 1977, la Comunidad de Santa Escolástica, muy numerosa y con afluencia constante de vocaciones, se vio urgida a proyectar una o más fundaciones. Había varios pedidos, pero no precisamente de alguna de las Diócesis de esta Provincia. En julio de ese año, la Madre Abadesa Ma. Leticia Riquelme, acompañada por el Padre Abad Eduardo Ghiotto, Presidente de la Congregación de la Santa Cruz del Cono Sur, y por la M Piora Ma. Cándida Cymbalista y la Hna. Ma. Yvette Aguerre, hicieron una gira de inspección para ver, en su lugar, los ofrecimientos. Quedaron entonces concretadas dos fundaciones: la de Nuestra Señora de la Fidelidad de la Prov. de San Luis y la de Nuestra Señora de la Esperanza en Rafaela, Prov. de Santa Fe, las cuales pocos meses después fueron una realidad y hoy ya las vemos bien plantadas y florecientes. Antes de regresar, el P. Abad nos sugirió hacer una visita a los Padres de la Comunidad de “Nuestra Señora de la Paz” que estaban desde hacía muy poco tiempo en Calmayo, Córdoba, en un lugar muy solitario y alejado de toda población. Nos pareció a todos que sería un gesto fraterno festejar el 11 de julio con nuestros hermanos que vivían en ese verdadero desierto. Allí festejamos a Nuestro Padre San Benito, en medio de hermosas montañas agrestes, de un silencio sobrecogedor y de una Comunidad pequeña y fervorosa. Entro en estos detalles, porque ellos hacen patente hasta qué punto no pensábamos que Córdoba entrase en la perspectiva de las fundaciones, y cómo este monasterio ha sido una ocurrencia de Dios –y lo sigue siendo aun en los pequeños detalles–, lo cual nos obliga a una gran docilidad con Él y a poner todo en sus manos.

Ese mismo día de Nuestro Padre San Benito, fuimos hasta la ciudad de Córdoba para saludar al Señor Cardenal Raúl Primatesta antes de regresar. No lo encontramos, y entonces nos atendió uno de sus Obispos Auxiliares, Monseñor Alfredo Disandro. Y no sabemos por qué, Monseñor Disandro pensó que íbamos a proponerle una fundación. Tanto el P. Abad Eduardo como la Madre Abadesa Ma. Leticia lo interrumpieron varias veces para aclararle que ya íbamos a hacer dos fundaciones y que no pensábamos en una tercera por el momento, pero evidentemente Monseñor Disandro quedó totalmente seguro de lo contrario, pues pocos días después recibíamos un pedido, muy hermoso a la vez que prácticamente irrecusable, del Señor Cardenal Raúl Primatesta pidiendo oficialmente la fundación, en una propiedad cercana a la de los Padres en Calmayo. La Comunidad, haciendo un acto de fe en Dios que daría la fuerza y los medios para emprender en un año tres fundaciones, dio un “placet”, así, sin ver en definitiva la mano que quería y proyectaba todo, pues todo se daba como “por casualidad”. En cambio se veía que alguien concatenaba todo sin darnos tiempo a pensar demasiado. Todo esto lo expresó el Señor Cardenal el día de nuestra llegada a Arredondo.

A partir de entonces, se hicieron varios viajes a Córdoba. El Señor Cardenal nombró una Comisión presidida por unos de sus Obispos Auxiliares, Monseñor Estanislao Karlic, e integrada por tres matrimonios, los cuales no conocían nada acerca de la vida monástica benedictina y jamás pensaron que trabajarían por la misma. En un gesto de obediencia a Dios y a la Iglesia, las familias Cassone, Ferrer y Saco, presididas por Mons. Karlic, se entregaron a este proyecto de Dios con el entusiasmo de la fe que dices sí, pero que ignora los medios y las metas concretas de lo que se le pide.

Diferentes circunstancias desplazaron el proyecto desde Calmayo, distante unos 70 km de Córdoba, hacia San Antonio de Arredondo, ubicado en otra zona de las sierras y distante 40 km de la capital de

la Provincia. Allí los Franciscanos Menores donaron seis hectáreas en un lugar de singular belleza y a 7 km de la tercera ciudad turística de la Argentina: Villa Carlos Paz.

Dentro del extenso predio de los Padres Franciscanos, está ubicado un pequeño y viejo convento que los Padres dejaron para ocupar una casa más amplia y moderna, a 200 metros de la anterior. Este pequeño convento fue cedido en calidad de préstamo, hasta tanto se edifique el propio en el terreno donado. El Padre Provincial repitió en varias ocasiones que con esta donación devolvía a los Benedictinos el regalo que éstos hicieron a San Francisco al darle la Porciúncula.

El 22 de noviembre de 1978, reunida la Comunidad en la Abadía de Santa Escolástica, la Madre María Leticia nombró al grupo fundador. Priora: Madre Ma. Cándida Cymbalista; Vice Priora: Hna. Gloria Elena Rams; y las siguientes hermanas: Jerónima Portillo, María Verónica Zavalla, María Yvette Aguerre, Mabel del Castillo, Isabel Guiroy, Laura Kassabchi y Vera María Cueto. Acompañaría al grupo, por un tiempo, la Madre Mectildis Santángelo. Gracias al trabajo activo y generoso de la Comisión, sumado al de la Abadía Madre y a la ayuda de los Monasterios hermanos, en pocos meses la casa de Arredondo estuvo equipada para esta primera etapa, que durará un mínimo de dos años.

Como dijimos al comienzo de esta crónica, el 12 de mayo el monasterio fue canónicamente erigido. Ese día la Comunidad, acompañada por el Padre Abad Eduardo Ghiotto, la Madre Abadesa Ma. Leticia, los Padres Benedictinos Mauro Matthei (Chile), José Verónesi (La Paz), José Cherot (Victoria), José Boyle (La Paz), las Madres Plácida Zorrilla (Montevideo), María Elena Zeneboni (Santiago del Estero), Ma. Luisa Storni (Rafaela) y otras hermanas de los monasterios del Cono Sur, junto con familiares y muchos amigos, ingresó a la Catedral de Córdoba donde fue recibida por el Señor Cardenal, sus Obispos Auxiliares, sacerdotes, seminaristas, religiosas y laicos, es decir, por la Iglesia local en sus diversas expresiones vitales. Antes, las Carmelitas de Córdoba, que tienen 351 años, nos recibieron dentro de la clausura para hacer un largo momento de oración juntas y partir luego desde esta cuna de la vida contemplativa en la Argentina. Pudimos apreciar la belleza de este monasterio, y por un momento nos pareció sentir la fuerza de la oración de cientos de monjas santas que desde tantos años han impregnado esos claustros, patios y celdas.

Este día de nuestra inserción en la Arquidiócesis de Córdoba culminó con la llegada a San Antonio de Arredondo. Allí el Señor Cardenal bendijo la casa, se leyó el acta de erección, el P. Provincial de los Franciscanos Menores hizo pública entrega de su donación, y finalmente el Cardenal Primatesta habló explicando muy clara y hermosamente el significado de nuestra inserción y de nuestra misión contemplativa y monástica.

Hablar de nuestro proyecto comunitario es prematuro. No queremos prácticamente tener “proyecto” sino que lo que tan palpablemente inició Dios, queremos que El lo continúe. A nosotras nos toca estar muy atentas y vigilantes para percibir las menores manifestaciones de su Voluntad. En los pocos meses de existencia que tenemos, nos ha parecido que Dios quiere con claridad que:

- “Tomemos por guía el Evangelio” (Prólogo de la R.B.)
- “Practiquemos con la ayuda de Cristo la Regla” (Cap. 73-R. B.)
- Todo lo hagamos “de la mano de María” (Año Mariano en Córdoba)
- Vivamos en plenitud la santa alegría de María (Nuestra Patrona es “Mater Sanctae Laetitiae”).

Buscamos esto pensando que todo lo demás se nos dará por añadidura.

La dirección y la administración de *Cuadernos Monásticos* tienen ahora su sede, por el tiempo que la Conferencia de Comunidades Monásticas del Cono Sur lo disponga, en este Monasterio del Gozo de María. Queremos, a través de *Cuadernos Monásticos*, agradecer a todas las Comunidades, a todos los amigos, muy especialmente a la Iglesia de Córdoba y a la Abadía de Santa Escolástica que nos hicieron y hacen sentir su apoyo, su afecto solícito y su alegría por nuestras más pequeñas cosas.

Que esta nueva “escuela del servicio del Señor” sea “una sociedad ideal”, como decía Pablo VI en Montecasino, para América Latina y para esta ciudad de Córdoba en particular, a la vez que una constante alabanza de la gloria de Dios.

*La Comunidad del “Gozo de María”*